

# Los Diez Mandamientos para el Hombre Moderno

*Por Chuck Baynard – Diciembre, 2003*

*Éxodo 20:1-17, Y habló Dios todas estas palabras, diciendo...*

Están aquellos que enseñan que los Diez Mandamientos no son obligatorios en la actualidad, como lo fueron para la nación de Israel. ¡Están equivocados! Los Diez Mandamientos son, en esencia, la misma ley moral que Dios escribió en los corazones de la humanidad desde el principio. Los Diez Mandamientos son también el punto de donde derivamos lo que se conoce como la regla de fe. Esta regla dice que un creyente sabe por naturaleza la diferencia entre el bien y el mal y que es capaz de discernir la voluntad de Dios. “Y habló Dios todas estas palabras, diciendo,” es una poderosa declaración en cuanto a la naturaleza eterna de los Diez Mandamientos. Algunos simplemente tratan mediatizar los Diez Mandamientos diciendo que el Cristiano del Nuevo Testamento está sujeto a los mandamientos, pero sólo en Cristo y no como una especie de cautiverio a la ley del Antiguo Testamento. También están sencillamente equivocados y los Diez Mandamientos se levantan tal y como fueron dados por la boca de Dios. Dios pronunció estas palabras en persona y al alcance de los oídos de toda la nación de Israel. Dios iba a entregarle a Moisés, en el Monte Sinaí, la totalidad de la ley que se encuentra en el Antiguo Testamento, pero estas palabras Dios las pronunció no sólo personalmente, sino que también personalmente las escribió en tablas de piedra. Dios le confió el resto de la Biblia a escritores humanos y les permitió que actuaran a manera de mediadores, a través del conocimiento y habilidades de los hombres que Dios escogió para hablar por medio de ellos. Esto significa que Dios usó el idioma y el entendimiento del idioma que estos hombres poseían y no les otorgó destrezas especiales de oratoria o la habilidad de crear palabras que aún no conocían.

El *Catecismo Mayor de Westminster* presenta lo que es quizá el tratamiento más extenso de los Diez Mandamientos en las confesiones reformadas. La Asamblea de Westminster usó unas cincuenta preguntas para tratar con los Diez Mandamientos (P98 – P148.) Esto quiere decir que un veinticinco por ciento del *Catecismo Mayor de Westminster* está dedicado a los Diez Mandamientos. La *Segunda Confesión de Fe Helvética* dice que los Diez Mandamientos son la misma ley moral escrita en los corazones de los hombres por el dedo de Dios (Capítulo 12.) Aunque todas las confesiones y catecismos reformados reconocen que toda la Biblia es la palabra de Dios algunas admiten que las leyes ceremoniales han sido abrogadas en Cristo, y aunque las usamos para guiar la vida del pueblo de Dios, no son obligatorias. Declaran además que el resto de la ley no es aplicable como lo fue a la nación de Israel, pero que la equidad de la ley se debe mantener. Estas confesiones no distinguen entre la totalidad de la ley y los Diez Mandamientos más que lo que reconocen la manera especial en que Dios le transmitió estas reglas al hombre.

Aunque la Asamblea de Westminster ha de ser elogiada por sus esfuerzos de explicar plenamente los Diez Mandamientos y como han de usarse hoy, la lista que crearon es extensa y los detalles pueden, en algunos lugares, dar a entender que la gloriosa ley de Dios es tediosa y una carga para muchos en la iglesia. La iglesia moderna se ha ido al extremo opuesto y trata de limitar las palabras de los diez a los dos mandamientos dados por Cristo,

que Cristo pronuncia como un sumario de toda la ley y los profetas. El esfuerzo que aquí se hace es el de presentar los Diez Mandamientos con una breve explicación de lo que significan y dar una breve explicación para el tiempo actual en ejemplos que se ajusten a nuestra cultura. El resultado es una presentación de los Diez Mandamientos que pueda ser usada para enseñarles a los nuevos convertidos y a los Cristianos jóvenes los elementos esenciales de los Mandamientos sin los detalles y extensión que otras presentaciones y comentarios utilizan. La versión de las Escrituras usadas (por el traductor) es la Reina Valera 1977.<sup>1</sup> Esto no tiene el propósito de descartar las exposiciones más completas de los Diez Mandamientos sino más bien ayudar a traer entendimiento sobre la naturaleza obligatoria de estos para toda la humanidad y para siempre. Este entendimiento debiese impulsar al creyente a buscar estas obras más detalladas. Lo que tenemos aquí puede verse como una introducción a un estudio completo de la ley de Dios para el hombre moderno.

*2 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.*

Dios inicia esta revelación de Sí mismo y Su ley para la humanidad recordándonos quién es Él en relación con nosotros. Si Dios hiciera esta presentación de Su ley en la actualidad bien podría comenzar, “Yo soy el SEÑOR tu Dios que te ha sacado de la esclavitud del pecado por la sangre de mi Hijo Jesucristo.” Debido a que Israel se hallaba aquí en cautiverio y eran esclavos, Dios los compró, y por lo tanto, le pertenecen a Dios. Por ende, Dios tiene el derecho de establecer requerimientos o reglas para ellos, las cuales deben obedecer. Esto también se aplica a nosotros hoy como antes, puesto que toda la humanidad está en cautiverio Dios nos ha comprado y ahora somos siervos suyos con obligaciones para con Él. Como Creador y propietario de todas las cosas Dios ya tenía este derecho. Sin embargo, para que pudiésemos entender mejor, Dios permite el uso de lo que ha hecho en la historia, no en la creación, para afirmar Su título de derecho sobre toda criatura viviente. Pablo aborda esto con la analogía del barro diciéndole al alfarero qué hacer o el barro quejándose con el alfarero en cuanto al tipo de vasija que el alfarero ha formado con el barro.

*3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.*

Esto inicia lo que la iglesia de la reforma enseña como la primera tabla de la ley. La Biblia no divide la ley de esta manera. Sin embargo, la Biblia sí dice que la ley fue escrita en dos tablas. Puesto que los primeros cuatro mandamientos tratan con la relación del hombre con Dios y los últimos seis tratan con la relación del hombre con los demás hombres, los mandamientos se dividen con los primeros cuatro en la primera tabla y los últimos seis en la segunda tabla por parte de los maestros reformados.

En este momento todo el mundo adora dioses creados por la imaginación de la humanidad y formados a partir de cosas materiales. Dios dice ‘*no tendrás otro dios delante de mí.*’ Por otros lugares en la Biblia sabemos que existe sólo un único Dios viviente y sólo uno que es el Dios verdadero. De modo que este mandamiento habla directamente del

---

<sup>1</sup> En el artículo original en inglés el autor utilizó la *Versión Americana* (AV) del año 1769 y fue modificada por el mismo autor corrigiendo la ortografía, la gramática y cambiando términos arcaicos. (N. del Tr.).

orden de las cosas y dice que no habrá nada que se combine con nuestra adoración del único Dios. Al mismo tiempo este mandamiento también dice que no hay otro dios, punto. Todos los demás dioses son hechos por el hombre y no son seres vivientes, sino creaciones carentes de poder provenientes de las vanas imaginaciones del hombre. El punto en el texto aquí es que no puede haber nada entre Dios y Su pueblo.

## **APLICACIÓN:**

El mundo se mueve más y más hacia una religión universal que permite la adoración de cualquier cosa, y en lugar de distinguir al pueblo de Dios como un pueblo puesto aparte para el único Dios llama *gente de fe* a todos los que creen en cualquier Dios y tienen un sistema de adoración. Este mandamiento es la línea divisoria entre el pueblo de Dios y todos los demás. Los Cristianos no pueden adorar con tales personas, o dar algún reconocimiento a la adoración de algún otro dios distinto al Dios de la Biblia. Esto dice que el dios del Islam, contrario a lo que muchos quieren enseñar, no es el Dios de la Biblia. Que el Cristianismo es exclusivo y nunca puede llegar a ser todo-inclusivo es lo que se presenta a la humanidad como el primer mandamiento. La no obediencia de este mandamiento es rebelión contra Dios y la auto-condenación al infierno por negar al Dios que nos salvó. No somos simplemente gente de fe, creemos en un Dios en tres personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Dios no tolerará a ningún otro dios delante de Él y tampoco puede tolerarlo el Cristiano.

*4 No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, ni les darás culto; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.*

Dios pasa del primer mandamiento a explicar exactamente de qué está hablando. El mejor ejemplo de lo que aquí está sucediendo se ve en los hijos de Israel cuando demandan un dios que puedan ver y tocar en el mismo momento en que Dios estaba promulgando y escribiendo los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí. La joven nación no estaba apartándose de Dios, estaban tratando de adorar a Dios a través de una imagen terrenal. Estaban inclinándose para adorar al ídolo. Aunque la adoración pudiera haberse dirigido al Dios que se hallaba en la montaña por encima de ellos, necesitaban tener un medio visible de adoración. Dios nunca ha permitido tal mediación o requerido de algún otro medio para adorarle. Job habla del hombre como necesitando un médium o mediador debido a que Dios es tan grande e imponente que el hombre no puede acercarse a Él. Desde el principio Dios no ha requerido excepto a un solo Mediador, Jesucristo. Dios siempre ha hablado directamente con Su pueblo y sigue haciéndolo hoy por el Espíritu Santo testificando desde la Biblia al espíritu del hombre. La santidad de Dios y la necesidad de un mediador fueron temas que se introdujeron en la iglesia primitiva donde la Iglesia Católica Romana estableció santos terrenales a los que el hombre debía orar para que estos llevaran las oraciones a Dios. Al principio estos fueron los santos apóstoles, luego se incluyeron los santos creados por la iglesia. Esta es una violación muy obvia y directa del segundo mandamiento.

Algunos enseñan que este mandamiento prohíbe la creación de cualquier imagen que pueda ser adorada. Los reformados han prohibido desde hace mucho la creación o supuesto parecido de cualquier persona de la Trinidad. Sin embargo, este mandamiento tiene una declaración condicional que dice que no han de ser creadas para con el propósito de ser adoradas. Esto permite algo de simbolismo en la iglesia, tal como la cruz, pero no para inclinarse delante de ellas para adorarlas. La iglesia verdadera adora sólo a Dios y eso sin nada ni nadie entre el creyente y su Señor. Debido a que Dios no dio imagen alguna de Sí mismo, cualquier imagen es una violación del tercer mandamiento y hay validez en no crear imágenes de la deidad. El hombre en la carne no ha cambiado desde el Sinaí y desea tales ayudas visuales, pero están prohibidas. Llevar esto al extremo y negar cualquier imagen que pueda crearse no es el propósito de Dios en este mandamiento. El propósito por el cual la imagen fue creada conforma buena parte del propósito del mandamiento. Así que la iglesia puede tener cosas de belleza dentro de sus muros y los Cristianos pueden disfrutar de la belleza del arte en el mundo.

Dios no castiga a los hijos por los pecados de sus padres. ¿Qué significa entonces que Dios visitará la iniquidad de los padres hasta la tercera y cuarta generación? Esto quiere decir que los hijos son, en alguna medida, el producto de su hogar. Esto significa que las creencias y hábitos de los niños reflejarán las de sus padres, y en alguna medida, la comunidad en la que crecen. Vemos esto no sólo en las prácticas relacionadas con la adoración sino también en otras características de los padres. Por ejemplo, los trabajadores sociales han reconocido desde hace tiempo que los niños que crecen en hogares donde hay abuso de naturaleza física o de sustancias como el alcohol, crecerán, en su mayoría, hasta exhibir los mismos abusos de sus propias familias. Esto se puede entender un poco mejor en la promesa de los miles a los cuales Dios muestra misericordia por obedecerle. Esto se puede ver como una amplitud de misericordia que tiene un efecto de mucha mayor magnitud sobre las vidas que va mucho más allá de la familia inmediata. Todos pueden ver el daño producido por estas familias abusivas y tratarán de evitar sus excesos. De igual forma, todos pueden ver el amor y el orden que existe dentro de una familia que obedece a Dios y tratarán de copiar su estilo de vida. El Nuevo Testamento dice esto, “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, de tal modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

## **APLICACIÓN**

Aunque algunos van al extremo y niegan cualquier imagen, cualquiera que esta sea, ya sea en la iglesia o el hogar que pueda considerarse un ídolo o ser adorada malinterpretan la condición de la segunda oración. Otros se van al otro extremo y se aprovechan de la condición de la segunda oración y no colocan ninguna limitación a las imágenes. La Biblia nos da un entendimiento más moderado. El primer templo tenía ornamentos y cosas bellas que se usaban de manera simbólica. Podemos encontrar y sostener este camino moderado en la actualidad. Las imágenes de las personas de la Trinidad todavía serían una violación del mandamiento. Una cruz en la torre del campanario o detrás del altar no lo sería. Los creyentes han debatido este asunto desde los comienzos de la historia de la iglesia. Sin embargo, el mandamiento no es una cosa indiferente y no debe desecharse de manera superficial. Se puede ver en la segunda oración condicional algo de libertad de conciencia, pero se debe tener cuidado, no vaya a ser que pequemos contra Dios. Debíésemos, dentro

de los límites de nuestra conciencia, reconocer la libertad que tenemos en Cristo y no obligar a otros a que tengan nuestro entendimiento allí donde Dios ha dejado tal libertad al creyente.

*7 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová a quien toma su nombre en vano.*

El nombre de Dios era tan santo que los judíos no lo decían ni lo escribían. En la Biblia la palabra para Dios (Yahvé) se escribe SEÑOR con letras mayúsculas para indicar las cuatro letras hebreas que los judíos usaban para referirse al nombre de Dios. Jehová es una forma de esta palabra producida porque el idioma hebreo no usaba vocales y solamente tenemos las cuatro consonantes con las cuales trabajar. Cuando se usan diferentes vocales la versión en inglés se transforma en Jehová en lugar de convertirse en Yahvé. De modo que el nombre de Dios no debía tomarse a la ligera ni usarse de ninguna manera excepto en la oración directa a Dios, y eso en privado. Esto no es vana superstición, como leemos en el Nuevo Testamento de que en los tiempos finales Cristo nos dará a cada uno un nombre que solamente Él conoce (Apoc. 2:17.)

La prohibición del uso vano o superficial del nombre de Dios se extiende a los así llamados juramentos encubiertos. Esto significa palabras que escogemos para sustituirlas por el nombre de Dios. Por ejemplo, los Cristianos no se atreverían a usar el nombre de Dios para condenar a otro, pero algunos podrán decir, “maldición” que en su corazón quiere decir la misma cosa. Hay poder en el nombre de Dios y ese nombre le pertenece sólo al creyente. Así que, el nombre mismo de Dios ha de ser tenido en reverencia y no ha de ser proferido a la ligera como una maldición o como una exclamación. Vemos apenas un indicio del poder del nombre de Jesús cuando Cristo habla de los tiempos del fin y de aquellos que vienen a Él y dicen que en Su nombre han realizado milagros. Estos que ni siquiera conocen a Dios ven el poder en Su nombre. Cuánto más debiésemos nosotros reverenciar el nombre de Dios (Cristo) y usarlo solamente con el mayor respeto, dignidad y amor.

### **APLICACIÓN:**

Seremos tenidos como responsables por toda palabra ociosa que profiramos. Esto debiese pausar y limitar nuestra conversación a aquellas cosas que muestren la soberanía y la gloria de Dios en nuestras vidas. Necesitamos ser particularmente cuidadosos en no sustituir con otras palabras el nombre de Dios en lo que se conoce como juramentos encubiertos. Parece ser una respuesta casi universal en momentos de sorpresa o susto exclamar “¡Dios mío!” Si eso no es el comienzo de una oración, es tan malo como usar las palabras de maldición. Dios conoce nuestro corazón y nuestra mente, y partir las palabras no es algo que cumple el mandamiento. La Biblia que no debemos hacer un juramento que no haya sido requerido por Dios. Debemos hacer que nuestro *sí* y *no* signifiquen lo que dicen sin necesidad de recurrir al juramento. La Escritura continúa diciendo que cuando hacemos un juramento Dios nos tendrá por responsables hasta de la última palabra de ese juramento. Cuando protegemos el nombre de Dios también descubriremos que aumentaremos la integridad y el valor de nuestro propio nombre entre los hombres. Dios es

celoso de Su nombre y así debiésemos interesarnos entonces no sólo con el nombre de Dios, sino también levantar el estándar de la Biblia en nuestro propio nombre.

*8 Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo es sábado para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó.*

Entre los Cristianos será difícil encontrarnos con una gran cantidad de aquellos que obedezcan este mandamiento. De hecho, descubrimos que muchas iglesias evangélicas cambian sus horarios de adoración para tener los servicios temprano en la mañana del domingo para que la gente pueda asistir temprano y tener el resto del día libre. Pocas iglesias tienen servicios vespertinos porque la gente no vendría a adorar a Dios otra vez por la tarde. Podríamos apelar a la cultura y decir que era más fácil apartar un día cuando había menos tensión y ocupaciones en el mundo. Los viajes se hacían en su mayoría a pié y guardar el Sabbath era más fácil. Quizá esto sea cierto pero no tiene nada que ver con lo que Dios ha ordenado. No existe ninguna excusa en lo absoluto para que cualquiera que se llame Cristiano viole el Sabbath. Dios hizo al hombre en seis días. Dios reservó el séptimo día para Sí mismo y violar el Sabbath es como un robo a Dios, como lo es retener el diezmo.

Muchas usan la excusa de que tienen que trabajar para sostener a sus familias. Esto también puede ser cierto pero niega la suficiencia de la palabra de Dios donde la promesa es que Dios cubrirá todas nuestras necesidades. De igual manera, si todos los Cristianos simplemente honráramos el Sabbath habría muy pocos lugares, si es que algunos, que trabajarían en el Sabbath.

He leído de centros turísticos que ahora dirigen servicios en los que la gente permanece en su automóvil y de servicios en las playas que invitan a las personas a venir tal y como están. Esto no es adoración, y de hecho, es una afrenta a Dios y algo muy cercano a la blasfemia reunirse de esa manera en su nombre. Las iglesias que hacen estas cosas afirman que las hacen por evangelismo. Están en un profundo error si piensan que no es pecado enseñarle a la gente que pueden venir a la presencia de Dios ligeros de ropa y listos para la siguiente ola. Pervierten ellos mismos la adoración de Dios y luego alientan a otros que hagan lo mismo.

Para aquellos que Dios ha bendecido con lugares de negocios y que piensan que deben trabajar en el Sabbath, vosotros también negáis la suficiencia de las Escrituras y exhibís vuestra débil fe en Dios. A este craso error añadís un pecado aún mayor requiriendo a otros que también corrompan el Sabbath. Cristo declaró que Él era el Señor del Sabbath y siguió la práctica de la religión judía de permitir los actos necesarios de misericordia y de necesidades. Claro que es extraño lo que algunos considerarían una necesidad. Ningún Sabbath debiese pasar sin que todos los hombres se reúnan para adorar a Dios en espíritu y en verdad.

## **APLICACIÓN:**

La aplicación aquí es bastante directa; no hagas nada en el Sabbath que se relacione con nuestro trabajo normal o con nuestra vida recreativa. El día completo está dedicado a Dios y ha de usarse para orar, adorar y alabar a Dios. Cualquier otra cosa que no sea de emergencia debiera dejarse para otro momento. Los Cristianos podemos hacer una gran diferencia en el mundo si simplemente nos refrenamos de comprar cualquier cosa en el Sabbath y esto incluye comidas preparadas en un restaurante. Cuando por necesidad violemos el Sabbath no debiésemos, como se ha señalado con respecto a los otros mandamientos, asumir que Dios entiende la infracción. Debiésemos humildemente pedirle perdón a Dios por la intromisión de Su día sagrado. Por ejemplo, muchas iglesias encuentran que el único día cuando pueden reunir a todos sus oficiales o miembros para una reunión de negocios es el domingo. Puede ser cierto que este sea el único tiempo pero, debido a que están haciendo la obra de la iglesia, eso no minimiza que ésa sea una infracción de la ley de Dios. Cuando esto sea verdaderamente una necesidad, la reunión debiese abrirse y cerrarse reconociendo la intrusión y buscando la misericordia y el perdón de Dios.

*12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.*

La Asamblea de Westminster señaló correctamente que los términos *padre* y *madre* se extendían más allá de los padres terrenales e incluyen a todos aquellos a quienes Dios ha asignado sobre nosotros en cualquier lugar o circunstancia. El Catecismo Mayor señala la relación correcta entre aquellos asignados sobre nosotros, aquellos que consideramos iguales, y aquellos que consideramos menores en alguna manera. La Asamblea de Westminster estaba en lo correcto y encontramos en su encabezado, bajo este mandamiento, todos los pasajes de la Biblia que tratan con las relaciones entre los hombres. Este encabezado se basa en una sólida exégesis de las Escrituras allí citadas.

Sin embargo, el propósito principal en la visión común aquí es el honor y respeto que se deben sólo a los padres. Vemos la violación de este mandamiento por todas partes cuando los hijos abandonan a sus padres en sus años de vejez y con frecuencia los consignan a instituciones de cuidado como si fuesen un equipaje ya desgastado. La familia se halla en una funesta condición porque este mandamiento no es guardado en la familia Cristiana, tanto colectiva como individualmente.

De modo que, obedecer el mandamiento en su presentación más literal y simple es algo que no necesita comentarios. Desobedecer es pedirle a Dios que retire Su bendición de la familia y que permita a las fuerzas del mal arruinar los bienes del hogar Cristiano. La Biblia no dice que obedezcamos únicamente a aquellos que consideremos buenos padres. No hay padre que no merezca el respeto de los hijos de esa familia. Ninguna circunstancia terrenal permite la desobediencia a los padres.

Podríamos señalar lugares donde los padres obviamente han violado su posición y han abusado de los niños. En tales casos el niño puede ser protegido, pero el niño no puede maldecir al padre más de lo que el pecador puede maldecir a Dios el padre por las

circunstancias en las que se encuentra. El pecado de los padres no justifica el pecado de los hijos.

### **APLICACIÓN:**

Dios ha colocado providencialmente a cada persona en una red de muchas relaciones. Debemos respetar el lugar al que Dios ha llamado a otros a trabajar. Esto es particularmente cierto con respecto a los funcionarios civiles. Respetamos el título porque Dios dice que así debemos hacerlo. Respetamos a las personas porque son creadas a imagen de Dios. El honor se puede ver como respeto. Se nos manda en la Biblia que amemos a todas las personas, incluyendo a nuestros enemigos. Esto significa que respetamos los cargos (las posiciones) y a las personas. La confianza, o el tener en alta estima, dependerán de la persona y de cómo lleven a cabo sus responsabilidades dadas por Dios hacia aquellos con quienes Dios les haya colocado para relacionarse. Amar a la otra persona no significa que nos *agrade*. Podemos aborrecer lo que una persona es o hace y al mismo tiempo amar a esa persona y orar por ella. Este es el mandamiento de Dios que se refuerza en la Biblia con las palabras que, en cuanto dependa de nosotros, vivamos en paz con toda la gente. Lo que le debemos a la humanidad en general, es el doble, por así decirlo, para con nuestros padres, donde existe un lazo de sangre lo mismo que la relación social. Puede que no nos guste un padre tosco y abusivo, pero le honraremos y, en tanto que vivamos en su casa, le obedeceremos.

#### *13 No matarás.*

Esto parece más bien algo sencillo y deja poco espacio para el debate. Sin embargo, vemos que muchos intentan justificar la pena capital y los soldados yendo a la guerra diciendo que este mandamiento tiene que ver con tomar la vida de manera ilegal y no con aquellos mandatos donde las cortes del país han sentenciado a muerte a una persona o donde un soldado se ve obligado a tomar la vida de otro para preservar su propia vida. Todo esto, enseñan ellos, se halla bajo la autoridad del magistrado civil dada por la espada, de parte de Dios, exactamente para este propósito.

Tales maestros están equivocados. El mandamiento dice *no matarás* y no se extiende a la circunstancia donde Dios puede ver en otra dirección debido a las circunstancias o a la divina providencia. Dios dijo que al hombre que derramara sangre de otro se le requeriría su propia sangre a manos del hombre. Esta es la justificación de la pena capital. Esto es cierto. Sin embargo, el tomar la vida de cualquiera creado a la imagen de Dios es un asunto muy serio y ha de ser confesado delante de Dios en arrepentimiento. Se nos dice en la Biblia que, incluso en la disciplina, recordemos la misericordia por nuestro propio bien. Santiago pregunta, ¿cómo nos atrevemos incluso a condenar a otro ser creado a la imagen de Dios? Eso es lo que está a la vista en este versículo. No hace de lado la necesidad de matar a otro por vía de la ley civil, la guerra o la auto-protección. Dice que nuestras manos estarán ensangrentadas en esta circunstancia y que necesitaremos, en esta circunstancia, inclinarnos humildemente delante de Dios para confesar nuestra propia naturaleza pecaminosa y pedir perdón por entrar en Su área aún teniendo permiso para tal cosa. Solamente Dios da la vida y solamente Dios puede tomarla. Aquellos a quienes Dios, por Su providencia, ha colocado en tales lugares deben actuar con el máximo cuidado y



discreción, no vaya a ser que pequen en el desempeño de su responsabilidad. Deben confiar sólo en el perdón de Cristo para lavar la sangre de sus manos. Nunca deben apoyarse en la ley del hombre como aquello que les otorga el derecho de tomar la vida de alguien más. El hombre sólo puede ser justo en Cristo, y solamente allí coloca toda su confianza.

### **APLICACIÓN:**

A la mayoría de la gente nunca se le requerirá que tome la vida de otro en cualquier circunstancia. La Biblia sí establece las condiciones por las cuales el hombre puede, legalmente, derramar sangre de hombre. La admonición de Pablo de que aunque todas las cosas son lícitas para nosotros no todas las cosas son buenas para nosotros debiese tenerse en mente mientras cumplimos con tales obligaciones si tal es nuestro lugar en la vida. Sentarse para juzgar a otro de esta manera es algo legal en la sociedad y en la Escritura. La ejecución misma de tal juicio viola el propósito del mandamiento y necesita ser colocada delante del trono de la gracia de Dios y nunca debe ser justificada por la persona.

*14 No cometerás adulterio.*

El adulterio propiamente definido es la actividad sexual de una persona casada con alguien que no es su cónyuge. Toda otra inmoralidad sexual es fornicación. La fornicación para una persona casada es propiamente adulterio. Tal es la extensión del mandamiento en este lugar. Toda inmoralidad sexual es pecado, pero no se abordan todas las formas de actividad sexual en este mandamiento. Dios mira el matrimonio y a la familia como los contratos más altos entre los humanos y no han de violarse de ninguna forma. Dios escogió al matrimonio y a la familia como ejemplos de Su relación con la humanidad. Por lo tanto, esta relación es protegida en este mandamiento. Con el propósito de ofrecer una ilustración, esto se puede ver a la luz de la primera tabla donde Dios no permite que otro sea adorado delante de Él o que otra cosa o imagen sea adorada además de Él. Dios con frecuencia acusa a Israel de adulterio y Cristo llamó adúlteros a los líderes judíos de Su época por esta razón.

### **APLICACIÓN:**

¿Cómo se aplica esto a la vida en el siglo veintiuno? La aplicación es breve y simple; si no eres casado mantén tus pantalones en su sitio. Por esta razón el apóstol Pablo escribió que es mejor casarse que estarse quemando (1 Cor. 7:9). Aunque no está en la Biblia es bueno añadir la palabra *infierno* al final de este versículo. Cristo dijo que la lujuria era lo mismo que el hecho en sí. Aunque Pablo estaba hablando del ardor interno de la lujuria es verdad que los creyentes no debiesen involucrarse en tales pensamientos lujuriosos es más cierto que no pueden involucrarse con las actividades reales.

Para los solteros en medio nuestro esto significa que ni siquiera tienes citas con alguien con quien no vas a casarte. La naturaleza pecaminosa de la criatura nos llevará por el sendero primoroso hacia la destrucción. Esto también tendrá un efecto en como visten los creyentes. Los creyentes no se vestirán de maneras que evoquen a otros a pecar, ya sea de pensamiento o de hecho. Tiene un efecto en lo que leemos o cuáles películas miramos. Es pura necesidad evocar estos pensamientos pecaminosos en la mente. Pablo amonesta a los

creyentes a *ceñir* o proteger sus mentes. La Biblia hace referencia a una batalla espiritual en los cielos. Sin embargo, la mayor parte de esta guerra para el individuo se halla en el interior de su propia mente. Dios siempre ha existido en comunidad y somos creados a Su imagen, con este deseo de compañía. No hay un hombre o mujer que estén vivos y que no deseen tocar o ser tocados; amar y ser amados. Este es el camino natural de la carne. Dios proveyó un camino santo para llenar esta necesidad de la carne en el matrimonio. No se coloque en situaciones donde puedas ser tentado porque tarde o temprano el tentador ganará. La expresión última de amor se halla entre un hombre y una mujer en el lecho matrimonial y éste sin mancha. Esto también parece ser un instinto natural de la persona que lleva a muchos a tomar decisiones malas o pecaminosas al igualar el sexo con el amor. Dios proveyó la respuesta cuando se nos dice en la Biblia que pensemos en las cosas buenas o positivas. Hemos de orar constantemente y regocijarnos siempre en Cristo. Una mente dedicada a esto no tendrá tiempo para que las tentaciones de la carne la capturen, mucho menos que fructifiquen.

### *15 No robarás.*

Si algo no es tuyo mantén tus manos apartadas de eso. Esto parece bastante claro y capaz de no requerir comentario alguno. Sin embargo, necesitamos entender que esto no se trata sólo de asaltar a alguien robándole por la fuerza o de manera sigilosa, sino el tomar algo que no nos pertenece ya sea esto físico o algo menos tangible. Por ejemplo, tomar prestado algo sin ninguna intención de devolverlo es robo. Calumniar a otro, tomando así su buen nombre, es robo, lo mismo que una violación del noveno mandamiento. Llevarse a la casa cosas de la oficina, no importa el valor, es robo. Si se hace por distracción o accidente, las cosas debiesen devolverse inmediatamente. No se toma en consideración el valor de lo material. Tomar un centavo no es diferente que tomar cien dólares. Tómese el tiempo para pensar en lo que implica *no robar*. Si somos cuidadosos con las cosas pequeñas y tenemos el cuidado de no pecar sin querer en contra de Dios, las cosas grandes se cuidarán a sí mismas.

### **APLICACIÓN:**

Todos entendemos lo que significa robar, pero generalmente asociamos esto al robo por la fuerza o el engaño. No se necesita ser un científico atómico para entender lo que significa *no robar* en este caso. El problema son aquellas pequeñas cosas que hacemos y que ni siquiera podríamos considerar como inherentemente malas, mucho menos llamarlas robo. Por ejemplo, cobrar un cheque por horas de trabajo que usted no laboró es robo. Estar en el lugar de trabajo no se constituye en trabajo. La pregunta es, ¿puso usted su mejor esfuerzo mientras se le estaba pagando por el tiempo invertido? Un empleador está robando cuando paga menos de lo que es justo por el trabajo que se está haciendo. Esto quizá se pone de manifiesto en la diferencia de pago entre los géneros por el mismo trabajo. Cambiar los títulos del empleo o la descripción escrita del trabajo para satisfacer las leyes que prohíben tal discriminación no quita el pecado. Si aparecieran todos los cuartos<sup>2</sup> que se han retenido de los honorarios alrededor de las tazas de café de la oficina podríamos

---

<sup>2</sup> En este caso *cuarto* equivale a la cuarta parte del dólar americano, es decir, veinticinco centavos. (N. del Tr.)

alimentar a una nación por una buena cantidad de tiempo. Esa bebida gaseosa de cincuenta centavos que te tomaste del refrigerador comunitario en el trabajo, y que no era tuya, es robo. Vigila las pequeñas infracciones y las grandes se cuidarán a sí mismas.

*16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.*

Esto podría redactarse como *no dirás mentira*. Toda mentira es pecado. En este lugar muchos comenzarán inmediatamente a buscar una circunstancia donde una falsedad sea bien vista. La mayoría tomará a Rahab y su acción de haber dicho mentiras para salvar a los espías israelitas. Están equivocados y es una mentira. Coloco esto en la misma categoría de *no matarás*. Podemos hallarnos en un lugar donde la prudencia dice *no digas la verdad* o al menos toda la verdad con el objetivo de preservar la vida. Tal cosa puede suceder, y aunque en el caso de Rahab vemos que Dios bendice sus acciones y lo llama fe, en la Biblia no podemos asumir tal cosa y como con el así llamado homicidio justificado se debe hacer humillación delante de Dios confesando lo que hemos hecho no vaya a ser que nos arroguemos una autoridad que le pertenece únicamente a Dios. El pecado es tratar de usar las circunstancias para auto-justificarse cuando nuestra única justificación es por la fe sólo en Cristo.

Luego, en los dos ejemplos bíblicos más usados, las parteras del Éxodo y Rahab, en ambos casos se trata de no Cristianos. Dios utiliza incluso aquello que es malo para ordenar así los eventos en la tierra para Su gloria y el bien de Sus elegidos. ¿Se arrepintió Rahab? La Escritura no responde directamente esta pregunta, pero la Escritura dice que sin arrepentimiento no hay salvación y sabemos que Rahab fue salva y tan honrada por Dios que la encontramos en el linaje de Jesucristo en el Nuevo Testamento. La Escritura dice que tanto las parteras como Rahab temieron a Dios y sabemos por la Escritura que el principio del conocimiento es el temor de Dios. La esencia de lo que aquí está sucediendo es que Dios ha establecido delante de nosotros una regla para la vida. Cualquier violación de esa regla demanda confesión. Cuando confesamos sabemos que Dios es honorable y justo para perdonar nuestros pecados. El perdón no está condicionado por nada excepto por nuestra sumisión humilde a Dios al hacer la confesión. David ora a Dios que le proteja del pecado que le es oculto. Creo que esto es con lo que estamos tratando aquí. No abusemos de Dios entonces y reconozcamos nuestro engaño y pidamos el perdón en Cristo. El orgullo, que se puede manifestar en la demanda de los derechos individuales, se aborda en la Escritura de esta manera, “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu.”

### **APLICACIÓN:**

María contestó el teléfono, se volvió a su padre y le dijo, “es para ti.” Su padre contestó, “Diles que no estoy.” ¿Quién entre nosotros no ha escuchado una conversación similar a esta en nuestro hogar? ¿Con cuánta frecuencia consideramos las formidables ramificaciones de esta acción tan simple? Esta es una mentira y es pecado. Peor aún, hace que otro peque cuando, por obligación, repiten la mentira. Y aún peor, pues es el padre mismo en esta simple ilustración el que ha hecho pecar a la niña. Cuando pensamos en estas cosas simples, que la mayoría está inclinada a dejar pasar como algo insignificante, entenderemos que nuestras vidas están llenas de pecado, que estamos apagando al Espíritu Santo y que la

bendición de Dios no puede permanecer en nosotros como Dios ha prometido a aquellos que confían en Él. Las verdades parciales o escoger cuidadosamente las palabras que se van a decir – que hacen que otro llegue a una conclusión equivocada – son también una mentira, como en el ejemplo. Qué cuadro más extraordinario el que vemos cuando Cristo le dijo a Natanael, “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño” (Juan 1:47). Pedro, hablando de Cristo, dijo, “el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (1 Pedro 2:22). Es Pedro quien dice también que los Cristianos deben asegurarse, de manera activa, que no haya engaño en sus vidas.

*17 No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.*

“Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5). “No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11). Codiciar algo que otro tiene es negar que Cristo sea suficiente para todas nuestras necesidades. Si tenemos necesidad de algo la Biblia dice que Dios ya sabe eso y que debemos pedirselo a Dios. El *Catecismo de Westminster* responde la pregunta, “¿qué es la oración” con la declaración, “orar es pedirle a Dios lo que Él ya ha prometido.”

Estamos enteros, completos en Cristo. Desear las cosas de otro es negar a Cristo. La codicia humana es parte de la persona caída y quizás este es uno de los mandamientos más difíciles de guardar. Sin embargo, se puede hacer en Cristo y todos estarán en una mejor posición económica si se guarda el mandamiento. Pablo dice que aprendió a estar contento no solo con las cosas materiales que tenía sino también con respecto a los deseos y las circunstancias. Es un rasgo aprendido que es alcanzable por todos los Cristianos. Es una meta por la que todos debiésemos esforzarnos con mucha seriedad. Cuando podemos inclinarnos ante Dios, confiando en Él para proveer aquello que es lo justo para cada persona, nuestros deseos son traídos cautivos a la Biblia y somos bendecidos por Dios con lo que busca toda la humanidad, seguridad y contentamiento.

## **APLICACIÓN:**

Dios llama hacia Sí mismo y coloca en nuestros corazones al Espíritu Santo, quien opera en nosotros la santificación por la cual llegamos diariamente a ser más como nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. El Espíritu Santo produce fruto en la vida del creyente. Pablo en Gálatas 5:22 y siguientes enumera el fruto del Espíritu como: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza y dominio propio. Pablo continúa, “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.” No podemos obedecer este mandamiento en la carne. Estamos programados desde el nacimiento a centrarnos en nosotros mismos y buscar nuestro propio bien por encima de todos los demás. Somos una nueva persona en Cristo y el Espíritu Santo nos capacita para aprender y practicar la verdadera humildad y un corazón benevolente. La lista del fruto del Espíritu se presenta en singular en la Escritura porque recibimos *todas* estas habilidades. La reflexión y la oración por nuestros deseos separarán los deseos de las necesidades. Dios ha prometido

necesidades y éstas serán atendidas. Los deseos en sí no son pecaminosos pero sí se requiere que nos examinemos a nosotros mismos y qué motiva el deseo. David dice que Dios nos dará en verdad los deseos de nuestro corazón. En Cristo este corazón puede ser puro y hallarse dentro de la voluntad de Dios. ¿Desea más bendiciones de parte de Dios en su vida? Examínese usted mismo y ponga sus deseos en el ámbito de la voluntad de Dios.

### **Conclusión:**

La Ley Moral, la Ley Natural y los Diez Mandamientos son maneras distintas de denotar las mismas palabras de Dios escritas en el corazón del creyente y grabadas en piedra en el Monte Sinaí por el dedo mismo de Dios. Estas son palabras divinas que no pueden cambiar o ser destruidas. Cristo dijo que no pasaría ni la marca más pequeña de la pluma que hizo el registro escrito antes del fin del mundo. Cada uno de los puntos de estas diez oraciones se aplica hoy así como se han aplicado desde la creación del hombre por Dios. Los Diez Mandamientos no han sido descartados, abrogados, cumplidos, o cualquier otro término que pudiese dar la idea de que no son obligatorios no solamente por los Cristianos sino también por todo el mundo en la actualidad.

Para finalizar, señalemos que un principio para entender los Diez Mandamientos es que toda sanción negativa implica su opuesto de una manera tan firme como lo hace la sanción en contra. Por ejemplo, el mandamiento de no matar dice con toda seguridad que nuestra responsabilidad Cristiana es preservar y nutrir la vida. Lo contrario de esta norma también es verdad. Donde Dios dice *haz esto* el opuesto, *no hagas*, es una parte inherente del mandamiento positivo.

Esta es una introducción y la manera de abordar los Diez Mandamientos. No tiene el propósito de hacer de lado o eliminar la necesidad de un estudio adicional y más avanzado de las Escrituras o las obras de los padres de la iglesia a través de los años quienes han escrito bastante sobre estas palabras de Dios. El deseo es enseñar un método para abordar las Escrituras, para entenderlas mejor lo mismo que para proveer algunos ejemplos de aplicaciones de los mandamientos a la vida.